

El hombre actual y los sacramentos

Cristóforo Gutiérrez

Introducción

Un primer punto que nos interesa tocar al iniciar este tema sobre la credibilidad y realismo del signo sacramental consiste en el hecho de que a partir del Vaticano II (por tomar una fecha característica, pues el fenómeno tiene precedentes históricos anteriores), la Iglesia ha vivido un largo período de renovación litúrgica sacramental. La bibliografía que ha aparecido en este lapso en torno al bautismo de los niños, a la penitencia, al matrimonio, a la eucaristía, al ministerio sacerdotal, a los nuevos rituales... es más que abundante para hacer comprender la efervescencia y actualidad de esta temática.

Ahora bien, surge un dato paradójico: en medio de este movimiento dinámico y efervescente en torno a los sacramentos, la mayoría de los autores están de acuerdo en reconocer la existencia de una crisis sacramental¹. Las objeciones que se suelen barajar son las siguientes: ¿qué razón de ser tiene el culto, con sus ritos y ceremonias, cuando lo que importa es adorar a Dios en espíritu y en verdad, en lo más profundo de la propia conciencia? ¿No se reducen las acciones sacramentales a un ritualismo convencional con efectos cuasimágicos? ¿No son fruto más bien del ambiente y de tradiciones,

¹ Ver G. Colombo, "Dove va la teología sacramentaria?", en *La Scuola Cattolica* 102 (1974) 673-717; E. Ruffini - E. Lpdi, *Mysterion e Sacramentum (La sacramentalità negli scritti dei Padri e nei testi liturgici primitivi)*, Bologna 1987; A. Winklohfer, *La Iglesia en los sacramentos*, Madrid 1971; J. Ratzinger, *Le fondement sacramental de l'existence chrétienne*; Puebla, *Documento de trabajo*, No. 159; Documento de Puebla, No. 916. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Puebla, Comunión y participación*, Madrid 1988 (B.A.C. No. 431).

que de convicciones profundas y vividas? La aceptación de decisiones definitivas con consecuencias irrevocables (celibato sacerdotal, indisolubilidad matrimonial) ¿no es algo que atenta contra la libertad de la persona humana, contra la historicidad de su ser cambiante? ¿Cómo va a ser posible encasillar al Ser Sobrenatural en unos ritos externos insignificantes? Aquí pueden diversificarse las acentuaciones: o Dios, totalmente otro, en modo alguno puede adentrarse en nuestra realidad, o toda la realidad es únicamente materia.

Como se puede ver no resulta difícil comprobar la existencia simultánea de una exuberante producción sacramental (litúrgica, teológica, pastoral...) y de una serie de interrogantes que cuestionan profundamente la concepción misma de la realidad sacramental. Si, además de los interrogantes de tipo teórico, observamos el desenvolvimiento de la praxis sacramental, nos encontramos con una serie de actitudes que, con más o menos fuerza, se manifiestan en las diversas naciones y continentes. Podríamos resumirlas en la siguiente expresión: mucha fe y pocos sacramentos o, al revés, muchos sacramentos y poca fe.

A pesar de lo mucho que se habla y escribe sobre los sacramentos, nos encontramos con personas que insisten en la importancia de la fe personal y dejan de lado los sacramentos. "Mucha fe y pocos sacramentos". La insistencia en la relación sincera y profunda con Dios, ha llevado a un abandono de la praxis sacramental por recalcar demasiado este aspecto intimista y personalista.

Se da asimismo el caso de las personas que frecuentan los sacramentos, pero éstos tienen después poca incidencia en su vida práctica. "Muchos sacramentos y poca fe". Obviamente esto produce el efecto de que muchas personas dejan la praxis sacramental porque no ven ninguna repercusión práctica, significativa y distintiva, en las personas que los frecuentan.

Existe además un tipo intermedio y muy peculiar. Podríamos caracterizarlo con la expresión "muchos sacramentos y mucha fe". Me refiero a las personas que insisten en la fe personal y en la praxis sacramental equivocada e inadecuadamente. Un ejemplo podrían ser las personas que dejan de lado el sacramento de la reconciliación y acuden frecuente y periódicamente al sacramento de la eucaristía; o, también, ese grupo de personas interesadas en mantener un contacto intimista con Dios a través de los sacramentos (penitencia y eucaristía) y aceptan al mismo tiempo una mentalidad o praxis divorcista, abortista, o rechazan las enseñanzas y exigencias morales del magisterio, por ejemplo, en materia sexual.

Obviamente surge espontánea la pregunta: ¿cuáles son los presupuestos que subyacen detrás de estas diferentes actitudes? ¿Nos llevan a cuestionarnos con mayor profundidad en qué consiste auténticamente la realidad sacramental? La credibilidad y el realismo de los sacramentos están en juego. Al menos la praxis sacramental contemporánea y la proliferación literaria en torno a la temática sacramental suscitan estos interrogantes. Además hay que tener en cuenta que la teología anterior, que animaba la predicación y los viejos catecismos, salvo algunas excepciones, insistía más en la práctica de los sacramentos y menos en una catequesis amplia y profunda que intentara acercar y esclarecer el significado rico y dinámico del misterio sacramental.

Al hablar de praxis sacramental debemos notar que no se trata de un aspecto cualquiera de la vida cristiana, pues entra en juego esa misma vida y muchas verdades teológicas fundamentales (gracia, pecado original, visión antropológica, justificación, santificación...) encuentran ahí su cristalización concreta.

Aproximación Eclesiológica

"El sagrado Concilio... enseña, fundado en la Sagrada Escritura y en la Tradición, que esta Iglesia peregrinante es necesaria para la salvación. El único mediador y camino de salvación es Cristo, quien se hace presente a todos nosotros en su cuerpo, que es la Iglesia. El mismo, al inculcar con palabras explícitas la necesidad de la fe y el bautismo, confirmó al mismo tiempo la necesidad de la Iglesia, en la que los hombres entran por el bautismo como por una puerta' (LG 14).

"Del costado de Cristo dormido en la cruz nació el SACRAMENTO ADMIRABLE DE LA IGLESIA ENTERA" (Sacrosanctum Concilium 5).

Estos dos pasajes del Vaticano II nos hablan de la relación directa que existe entre Cristo y la Iglesia. El primero afirma la doctrina tradicional sobre el dinamismo salvífico de la Iglesia, vinculada a Cristo como el cuerpo a la cabeza, y el segundo relaciona con el misterio pascual el nacimiento de la Iglesia como sacramento admirable.

Hay todo un proceso en el uso de esta terminología por parte del Vaticano II:

— “*Cum autem ECCLESIA sit in Christo VELUTI sacramentum SEU signum et instrumentum intimae cum Deo unionis totiusque generis humani unitatis...*”, (LG 1).

- Las dos partículas tratan de explicar el sentido que se le quiere dar a la expresión Iglesia-sacramento.

— Cristo “*Spiritum suum vivificantem in discipulos inmisit et per Eum Corpus suum quod est ECCLESIA UT UNIVERSALE SACRAMENTUM constituit*”, (LG 48b).

- Reitera la imagen del cuerpo relacionada con Cristo. La Iglesia aparece relacionada con Cristo a través de la misión del Espíritu Santo.

- La denominación de la Iglesia como sacramento universal de salvación va precedida de una partícula atenuante.

— La Constitución “*Gaudium et Spes*” n.45, suprime el “*ut*” y afirma claramente: “*Omne vero bonum, quod populus Dei in suae peregrinationis terrestri tempore hominum familiae praebere, ex hoc profluit quod ECCLESIA EST UNIVERSALE SALUTIS SACRAMENTUM, mysterium amoris Dei erga hominem manifestans simul et operans*”.

No queremos agotar todos los textos del Vaticano II que hablan de la Iglesia como sacramento. Nos basta notar ese paso gradual desde la afirmación explicativa hasta la denominación explícita de la **IGLESIA SACRAMENTO DE SALVACION**, en cuanto es signo e instrumento (“*manifestans et operans*”) de la salvación.

La iglesia continúa la misión de Cristo bajo dos aspectos: vertical cultural, de culto perfecto al Padre, y horizontal salvífico, de unión, santificación y redención de los hombres. Esta misión cultural salvífica de Cristo tiene su permanente proyección en la Iglesia, especialmente a través de los sacramentos. La relación Cristo-Iglesia-sacramentos es estrechísima, inseparable; no se puede concebir un aspecto sin incluir los otros. Se puede aducir toda una serie de razones sobre la conveniencia y necesidad de esta relación, pero la razón fundamental consiste en que Cristo lo ha querido así.

La Iglesia no es sacramento solamente en cuanto contiene y posee los diversos sacramentos. Esta sería una visión reducida de la realidad de la Iglesia. La Iglesia es sacramento en sí misma, en cuan-

to actúa lo que significa y en cuanto los sacramentos son un reflejo vivo de lo que ella es, de su misión de prolongar visiblemente la obra de Cristo, rindiendo culto a Dios y santificando a los hombres.²

Enseguida nos encontramos aquí con un fenómeno muy singular. Hemos visto que de la afirmación tímida se pasa a la afirmación explícita de la Iglesia como sacramento. Esto ha dado pie para denominar con el término ‘sacramento’ toda una serie de realidades: ante todo Cristo, sacramento original (radical, fundamental, fontal, primordial...) de Dios, del Padre, y a continuación el mundo, el pobre... Da la impresión de que, en la práctica, a cualquier realidad se le puede, de algún modo, llamar sacramento.

Si nos fijamos en la dilatación terminológica, podemos afirmar que el término sacramento ha estado un poco de moda, pero el contenido de este concepto resulta un tanto difuso. El enunciamiento tridentino según el cual los sacramentos son siete, ni más ni menos, nos sirve para tratar de explicar las formulaciones recientes. Ciertamente nadie afirma que los sacramentos son ocho o nueve o más; pero una cosa sí es clara, el uso actual del término abarca otras realidades y resulta ser menos preciso su significado.

Si tenemos en cuenta la crisis sacramental, que hemos mencionado, y la dilatación de la terminología sacramental, posiblemente surge la siguiente pregunta: ¿qué relación hay entre ambas cosas? ¿Existe una relación de causa y efecto? Una tendencia, que por razones de claridad presentamos muy esquemáticamente, sostiene lo siguiente: para resolver la problemática sacramental se amplía la noción de sacramento, sin profundizarla adecuadamente; y para dar mayor consistencia a la noción con que se describen los siete sacramentos, se establece una relación con una sacramentalidad más fundamental, la sacramentalidad de Cristo o de la Iglesia. Pero para describir a la Iglesia o a Cristo como sacramento, se recurre de nuevo a la noción empleada para describir los siete sacramentos. Nos encontramos, según esta opinión, en un callejón sin salida.

Por su parte, la otra tendencia hace las siguientes observaciones: el movimiento de dilatación terminológica comenzó antes de

² La Iglesia realiza también esta misión por su proclamación y fidelidad a la Palabra, pero en este momento queremos fijarnos en su realización a través de los sacramentos.

que se iniciase la crisis sacramental; incluso se puede afirmar que comenzó en una fase de pleno fervor en la práctica sacramental y, por tanto, no existe una relación causa-efecto entre ambas realidades. Lo que los estudios recientes pretenden es profundizar y enriquecer el concepto sacramental en un nivel religioso-antropológico, cristiano y católico. No se trata únicamente de "verificar si y cómo los sacramentos se remontan a la voluntad misma de Cristo, sino de establecer hasta qué punto el gesto de Cristo de decidir la institución de los sacramentos es coherente con lo que Cristo mismo es; es decir, de establecer hasta qué punto el evento Cristo y el Hecho sacramental pertenecen, coherentemente, a la misma economía salvífica".³

Un observador atento puede perfectamente percibir cómo detrás de los comienzos del movimiento litúrgico no hay ninguna crisis sacramental, sino el deseo de una autenticidad cristiana, sobre todo en la vivencia de las celebraciones litúrgicas. No se quiere dilatar, sino profundizar en la noción y en la realidad del misterio sacramental. Posteriormente asistimos a la crisis sacramental y ciertamente no deriva de esta dilatación terminológica. Se trata de una crisis más amplia (secularismo, naturalismo...), de alcance casi mundial, que caracteriza nuestra época. Sólo una apreciación superficial podría connotar tal dilatación terminológica como causa fundamental de la crisis. Con todo, hay que decirlo, en ciertos casos se ha llegado a una banalización tan ridícula del término sacramento, que su uso no ayuda ciertamente a una percepción clara de su contenido preciso y muchas veces tampoco a una profundización y vivencia de las celebraciones litúrgicas. Por lo demás, hay que reconocer que este desarrollo conceptual en torno a esta temática, nos ha llevado a entender la cristología y la teología de los sacramentos de una forma quizás más profunda y totalizante.

Aproximación cristológica

1. Colocación sistemática del tratado sobre los sacramentos:

Normalmente, el curso sobre la doctrina sacramental suele seguir al estudio de los tratados de Cristología y de la Gracia. Esto tiene su importancia, pues así se entienden con mayor claridad los conceptos que se utilizan y, sobre todo, se puede levantar una estructuración teológica más sólida y más orgánica.

³ Ver E. Ruffini, *Loc.cit.* pág. 29

No es necesario insistir en la relación existente entre los sacramentos y la gracia. Sobre todo si se entiende ésta última como relación y transformación profunda de la realidad interior del hombre, hasta hacer de él una nueva creatura, algo distinto y superior del simple hecho de ser "judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer..." (Gal 3,27-29), el hombre nuevo según Dios, el hombre renovado en Cristo. En la realización de este misterio divino de comunicación entre Dios y el hombre, la realidad de la gracia ocupa un papel importantísimo; y la relación entre los sacramentos y la gracia resulta evidente, ya sea que se insista en considerarlos como puntos o momentos fuertes del encuentro personal con Cristo, como canales a través de los cuales se nos comunica la gracia, como momentos singulares de la manifestación y revelación de Dios (epifánicos), como instrumentos para acercarnos a Cristo y dar culto a Dios; ya sea que se insista en la respuesta que el hombre, movido y apoyado por la gracia, lleva a cabo por medio y en la vida sacramental (nueva alianza, seguimiento de Cristo, vida en el Espíritu...).

2. Estructuración Cristológica tomista:

Diversas escuelas teológicas suelen considerar el tratado de los sacramentos como un desenvolvimiento espontáneo de la Cristología. Tomemos, por ejemplo, la estructuración de la Suma Teológica de Sto. Tomás. La primera parte está dedicada al estudio sobre Dios en cuanto principio y fin de las cosas y seres creados, especialmente del hombre. La segunda parte estudia el proceso de retorno de las creaturas hacia Dios. En la tercera parte se estudia a Cristo, quien, en cuanto hombre, es el verdadero y único camino para tender a Dios.

En esta perspectiva, como afirma G. Lafont, "El misterio del Verbo Encarnado se presenta como recapitulando toda la creación y especialmente el mundo de las creaturas espirituales... Cristo, Verbo Encarnado, encierra en sí mismo todos los dinamismos del hombre hacia Dios. La estructuración de la teología sacramental se nos presenta como la inserción, racional y voluntaria, del hombre en los misterios de Cristo, que le permiten alcanzar su fin último mediante el desarrollo armonioso, en Cristo, de sus dinamismos morales".⁴

⁴ G. Lafont, *Estructuras y método en la Suma Teológica de S. Tomás de Aquino*, Madrid 1964, pág.464.

Sto. Tomás nos presenta la figura de Cristo en el marco de la historia de la redención, como salvador del hombre y como camino verdadero de salvación.

“Nuestro Salvador y Señor Jesucristo, liberando a su pueblo del pecado, como fue anunciado por el ángel, se nos mostró como la vía de la verdad por la cual podemos llegar a la resurrección y a la bienaventuranza de la vida inmortal. Para completar la exposición teológica que nos ocupa, es, pues, necesario que, después de la consideración del fin último de la vida humana y de las virtudes y los vicios, nos ocupemos del mismo Salvador y de los beneficios prestados por él al género humano.

Primeramente hemos de estudiar al Salvador en sí mismo; después los sacramentos, con los que alcanzamos la salud, y en tercer lugar, el fin de la vida inmortal al que nos hace él llegar por la resurrección”.⁵

En la historia de la salvación la figura de Cristo ocupa el punto central como salvador, camino de salvación y fuente de todo beneficio sobrenatural. La división sistemática en tres partes sugiere unos rasgos característicos del hecho y signo sacramental: la implicación del pasado, presente y futuro. Ante todo el evento salvífico (el acontecer de Cristo), después la consecución y realización de la salvación a través de los sacramentos y, por fin, la realización plena en la vida futura. Por lo mismo, Sto. Tomás señalará atinadamente cómo todo sacramento es un signo conmemorativo, demostrativo y prefigurativo, con una relación indisoluble de la persona y obra de Cristo.⁶

El hombre redimido, en su peregrinar hacia la casa del Padre, se encuentra con una serie de factores que dificultan o favo-

⁵ *Quia salvator noster DNJC, teste angelo, populum suum salvum faciens a peccatis eorum, viam veritatis nobis IN SEIPSO DEMONSTRAVIT, per quam ad beatitudinem immortalis vitae resurgendo pervenire possimus, necesse est ut, ad consummationem totius theologici negotii, post considerationem ultimi finis humanae vitae et virtutum ac vitiorum, de ipso omnium Salvatore ac beneficiis eius humano generi praestitis nostra consideratio subsequatur. Circa quam, primo considerandum occurrit de ipso Salvatore; secundo, de sacramentis eius, quibus salutem consequimur, tertio de fine immortalis vitae, ad quem per ipsum resurgendo pervenimus”, ST Tertia Pars, prologus. F.J. Ayala M. Cuervo, Suma Teológica Bilingüe, T. XI, Madrid 1960, pág. 67.*

⁶ En la III q 60 insistirá: “Post considerationem eorum quae pertinent ad mysteria Verbi Incarnati considerandum est de Ecclesiae sacramentis, quae ab ipso Verbo Incarnato efficaciam habent”.

recen su marcha: consecuencias del pecado original, pecados personales, el influjo del así llamado pecado del mundo; la presencia vivificante de Cristo, gracias sacramentales, actuales. . . En esta tendencia hacia Dios aparece enseguida la persona de Cristo, como camino único (Jn14,6). No se trata de un gran personaje histórico o de un maestro de ética extraordinario, sino de una persona divino-humana cuyo influjo vivificante, actual, aquí y ahora, es ejercido principalmente a través de los signos sacramentales.

La teología católica ha expresado la presencia de este influjo salvífico insistiendo en la vinculación actual de estos gestos sacramentales con la humanidad gloriosa de Cristo; dimanada de ella y a través de ellos, aunque no exclusivamente (*gratia Dei non est alligata sacramentis*), el flujo de la vida divina, de forma que, como afirma S. Agustín y repite el Vaticano II: “*Praesens adest VIRTUTE SUA in sacramentis, ita ut cum aliquis baptizat, Christus ipse baptizat*”, (SC 7).⁷ En formulación de Juan de Sto. Tomás: “La pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, aunque ya hayan sucedido en acto y en cuanto a movimiento y acción, perduran sin embargo virtualmente en su efecto, es decir en la humanidad, que fue sujeto de esa pasión, muerte y resurrección. Y puesto que esta humanidad, de tal modo afectada, permanece para siempre, puede ahora y siempre, con su poder eficaz, consumir a los santificados”.⁸

La teología actual está desarrollando y profundizando esta orientación cristológica de los sacramentos. Los tratadistas postri-dentinos, influidos por el ambiente de controversia, salvo raras excepciones, hablaron de esta relación de los sacramentos con Cristo desde otra perspectiva. Consideraban el sacramento como obra de Cristo en cuanto Cristo instituyó los sacramentos, es el ministro principal de la acción sacramental y la gracia que se nos confiere en los sacramentos es gracia de Cristo. No es que en la actualidad se nieguen estos aspectos, pero el enfoque actual, al mismo tiempo que

⁷ El número 61 de la *Sacrosanctum Concilium* repite y completa la misma idea: “Por tanto, la liturgia de los sacramentos y de los sacramentales hace que, en los fieles bien dispuestos, casi todos los actos de la vida sean santificados por la gracia divina que EMANA del misterio pascual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, DEL CUAL TODOS LOS SACRAMENTOS Y SACRAMENTALES RECIBEN SU PODER, y hace también que el uso honesto de las cosas materiales pueda ordenarse a la santificación del hombre y a la alabanza de Dios.

⁸ “*Passio et mors et resurrectio Christi, licet iam transierint in actu et in ratione motus aut actionis, manent tamen virtute in effectu eius, videlicet in humanitate, quae affecta fuit passione, morte et resurrectione. Et quia haec humanitas sic affecto modo et in aeternum manet, ideo modo et in aeternum consumare potest sanctificatos virtute sua effectiva*”, *De Sacramentis*, Paris 1667, pág. 139.

insiste en la escriturística, quiere destacar con más profundidad y con unos horizontes más amplios el hecho de la presencia y acción de Cristo en los sacramentos, la reactualización del misterio de Cristo, la realidad sacramental del mismo Cristo.

Como conclusión podemos afirmar que los sacramentos están íntimamente vinculados al estudio de la Cristología. De una Cristología considerada no como historia pasada, sino en su vertiente de actualidad concreta, en su dinamismo actual y misterioso que opera en cada uno de los sacramentos, adaptándose convenientemente a las diversas circunstancias y estados de la vida del hombre. Si se prescindiera del estudio de los sacramentos quedaría manifiesta una amplia laguna en la comprensión del misterio de Cristo y del objetivo salvífico de sus acciones. Vale mencionar aquí el axioma latino, "*sacramenta sunt propter homines*", y considerarlo como una prolongación acertada de los enunciados cristológicos del credo, "*propter nos homines et propter nostram salutem*". Así se destaca, una vez más, la relación entre la persona de Cristo y los signos sacramentales como signos de salvación.

Aproximación Antropológica:⁹

I. Tendencias del hombre moderno

Uno de los argumentos acerca de la utilidad de los sacramentos es el argumento de conveniencia. Su capacidad de adecuarse y de adaptarse a la naturaleza humana. Su dimensión sensible y espiritual correspondería de manera apta a la condición del hombre que, en su unidad, incluye ambos aspectos, material y espiritual.

a) Tendencia idealista existencialista:

En la actualidad, a pesar de que se considera al hombre dentro de su corporalidad y se insiste en que es espíritu sin excluir la corporalidad, es decir, a pesar de que se destaca con mucho acierto la unidad superior respecto a los elementos corporales y espirituales, existe, con todo, la tendencia a considerar al hombre como un espíritu completamente autónomo: un hombre todo libertad y todo inteligencia; un hombre construido y determinado completamente por sus propias decisiones y resoluciones.

⁹ En este apartado hemos tenido en cuenta las observaciones de J. Ratzinger en el libro citado en la nota 1.

Este tipo de hombre tiene su vigencia e influjo en ciertas corrientes del pensamiento actual procedentes del Idealismo y del Existencialismo. Dentro de esta visión el hombre queda encerrado en el ámbito de su mundo interior y se destaca prevalentemente, y casi exclusivamente, su actividad intelectual volitiva, de forma que la función de los ritos sensibles con efectos espirituales y sobrenaturales es considerada como inconsistente o inútil.

b) Tendencia Marxista:

Otra tendencia la constituye la visión marxista, cuyo materialismo, como diría Heidegger, no consiste tanto en considerar todo tipo de ser como materia, sino en considerar toda materia como simple material para el trabajo humano¹⁰.

El tipo de hombre que de aquí resulta es el "*homo faber*", encargado de llevar adelante la función de mejorar el modo de trabajo y de eficacia de la producción; en espera que sus descendientes mejorarán el proceso, pero toda ventana hacia el nivel espiritual-sobrenatural queda cerrada. Las realidades materiales, y entre ellas también el hombre, pierden su capacidad de referencia hacia una realidad espiritual superior. Dentro de esta visión la economía sacramental también carece de significado.

c) Tendencia pragmatista:

Otra tendencia que nos ayuda a comprender mejor la situación actual, desde el punto de vista antropológico, es el pragmatismo, según el cual una verdad, realidad (o hipótesis teórica) tiene valor en cuanto puede tener influjo, relevancia y significado en el plano de la experiencia concreta. Aplicando el principio a nuestro caso quiere decir que si los sacramentos tienen poca repercusión práctica, son realidades sin valor, sin fundamento de credibilidad.

Según afirma Walter Kasper: "Hoy estamos viviendo claramente en una época pobre para el pensamiento: parece que no es la idea, sino la facticidad, la que troquela la conciencia espiritual de nuestra época y a menudo hasta llegan a considerarse las ideas como epifenómenos de la realidad..."¹¹

Estas tendencias, idealista-existencialista, materialista y pragmatista influyen en la configuración del hombre arreligioso de nuestro tiempo.

¹⁰ Ver. J. Ratzinger, Loc. Cit. pág. 101-102.

¹¹ W. Kasper, *Fe e Historia*, Salamanca 1974, pág. 16.

Este hombre arreligioso, según la caracterización de M. Eliade, "Rechaza la trascendencia, acepta la relatividad de la realidad, e incluso llega a dudar del sentido de la existencia. Las demás grandes culturas del pasado han conocido, también, hombres arreligiosos y no es imposible que los haya habido incluso en los niveles arcaicos de cultura, a pesar de que los documentos no hayan atestado todavía su existencia. Pero sólo en las modernas sociedades occidentales se ha desarrollado plenamente el hombre arreligioso. El hombre moderno arreligioso asume una nueva situación existencial: se reconoce como único sujeto y agente de la historia, y rechaza toda llamada a la trascendencia. Dicho de otro modo: no acepta ningún modelo de humanidad fuera de la condición humana, tal como se la puede descubrir en las diversas situaciones históricas. El hombre se hace a sí mismo y no llega a hacerse completamente mas que en la medida en que se desacraliza y desacraliza al mundo. Lo sacro es el obstáculo por excelencia que se opone a su libertad. No llegará a ser él mismo hasta el momento en que se desmitifique radicalmente. No será verdaderamente libre hasta no haber dado muerte al último Dios".¹²

2) Concepción sacramental

a) Historia de las religiones:

La historia de las religiones ha comprobado cómo en todas las culturas, desde los más remotos tiempos hasta nuestros días, existe una serie de ritos sacramentales primordiales. Se refieren casi siempre a los momentos más significativos de la vida del hombre: el nacimiento y la muerte, el ingreso en la sociedad, el matrimonio, las relaciones sexuales, las purificaciones... Examinándolos más de cerca uno se da cuenta de que son momentos significativos desde el punto de vista de la condición biológica del hombre, pues se descubre y percibe en esos momentos algo más que el simple dato biológico. Estos ritos nos hacen comprender la idea que tiene el hombre de sí mismo y del Ser Supremo. Constituyen una experiencia de su limitación y al mismo tiempo una comprobación de hallarse inmerso en el río de una vida que le sobrepasa, pero en la cual se halla misteriosamente inmerso.

Se trata de realidades y experiencias sensibles penetradas de un significado humano superior; en palabras de Schleiermacher¹³ se

¹² M. Eliade, *El sacro e il profano*, Torino 1973, pág. 128.

¹³ J. Ratzinger, Loc. cit. pág. 79.

trata de "ciertas fisuras a través de las cuales lo eterno se hace realidad dentro de la uniformidad de lo cotidiano humano".

Podríamos citar como ejemplos la experiencia de la vida y la experiencia del pecado, con el consiguiente sentido de culpabilidad.

La experiencia de la vida: El hombre percibe que tiene la vida, la comunica a nuevos seres, convive con los demás. El hombre percibe la muerte de los otros y la continuidad de la vida¹⁴; poco a poco percibe la llegada de su propio fin terreno. La historia de las religiones nos enseña que en algunos de estos momentos capitales de

¹⁴ La creación poética o artística tiene momentos en los que a través de los elementos de la vida cotidiana deja traslucir la nostalgia o la necesidad de valores eternos. Léanse por ejemplo este breve dístico de Salvatore Quasimodo y la siguiente poesía de Juan Ramón Jiménez.

"L'uomo si trova solo sul cuore della terra
traffitto d'un raggio di sole ed è subito sera"
(El hombre se encuentra solo sobre el corazón de la tierra
traspasado por un rayo de sol y cae repentinamente la noche).

"...Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros
cantando;
y se quedará mi huerto, con su verde árbol,
y con su pozo blanco.

Todas las tardes, el cielo será azul y plácido;
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las campanas del campanario.

Se morirán aquellos que me amaron;
y el pueblo se hará nuevo cada año;
y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado,
mi espíritu errará nostálgico...

Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol
verde, sin pozo blanco,
sin cielo azul y plácido...
Y se quedarán los pájaros cantando."

Vincent Van Gogh al terminar su "Campo de trigo con segador" comentaba sorprendido: "Oh, el segador está acabado, pienso que será una de las telas que tú conservarás en tu casa — es una imagen de la muerte, como de la que nos habla el gran libro de la naturaleza — pero la que yo he buscado es una imagen casi sonriente. Es, prescindiendo de una línea violeta de colinas, toda amarilla, de un amarillo pálido. Resulta divertido que la haya visto así, detrás de las barras de una celda". (A.A.V.V., *Vincent Van Gogh*, Milano 1988 (Catálogo de la exposición romana, número 37). Sin duda hay momentos en que la realidad cotidiana permite captar el profundo misterio del tiempo y de la vida.

la vida el hombre percibe y celebra sus relaciones con el Absoluto con ritos sacramentales, sin prescindir del elemento corpóreo y sensible.

La experiencia del pecado y del sentido de culpabilidad: S. Buenaventura afirmaba que el matrimonio y la penitencia eran los dos sacramentos instituidos desde los comienzos de la historia humana. Mucha razón no le faltaba ya que en todas las religiones encontramos diversos ritos de purificación que, de una manera sensible, quieren borrar o quitar la falta cometida y escapar a sus posibles consecuencias. Este dato de la historia de las religiones nos hace ver que el hombre conscientemente quiere entrar, a través de un rito sensible, en relación con el Ser Supremo, para que quite o borre su falta.

Quisiera hacer una aclaración a este propósito. Cuando se habla del sentido de culpabilidad hay que distinguir dos tipos de sentido de culpabilidad: Uno que no procede de un juicio recto de la razón práctica y otro, que procede de un juicio recto de la razón práctica. El primero puede ser debido a una apreciación equivocada, motivada por presiones ambientales, sociales, falsos convencimientos o fijaciones... Este tipo de sentimiento de culpabilidad es negativo y morboso, hay que descartarlo. El segundo, que se basa en un juicio recto de la razón y el individuo sabe que nadie puede eximirlo de este veredicto, es positivo y válido y, como dice J. De Finance, no es otra cosa que "la resonancia afectiva del mismo juicio".¹⁵

Nuevamente nos encontramos aquí con toda una serie de ritos sensibles y en momentos importantes del comportamiento moral del hombre y, a través de ellos, éste quiere entrar en relación sincera y profunda con la divinidad.

b) En el Cristianismo:

Se sabe históricamente que el término sacramento-misterio no tenía inicialmente la precisión técnica que adquirió en los siglos XII y XIII, ni estaba reducido a significar únicamente los siete sacramentos. Si tomamos por ejemplo la terminología patristica el término sacramento puede, cubrir las siguientes realidades: Eventos históricos: el diluvio, las bodas de Caná; palabras de la Sagrada Escritura; ritos del culto: sacramentos, sacramentales...

¹⁵ J. de Finance, *Ethica Generalis*, Roma (P.U.G.) 1966, pág. 55.

Abarca todas estas realidades en cuanto que tienen algo que ver con el gran misterio, la obra salvadora de Cristo, y de alguna forma lo prefiguran, manifiestan, recuerdan o hacen eficaz.

Sin entrar más a fondo en la cuestión de la originalidad de los sacramentos cristianos, podemos constatar que algunos de estos ritos se encuentran casi en todas las religiones, v.gr. ritos de purificación o banquetes sagrados, etc., y, por tanto, podemos asegurar que corresponden a la índole sensible-espiritual del hombre. Pero respecto a los sacramentos cristianos no se puede pasar por alto un hecho de importancia trascendental: la irrupción de Cristo en la historia humana. "Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres, él nos salvó, no por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, sino según su misericordia, por medio del baño de regeneración y de renovación del Expíritu Santo, que él derramó sobre nosotros con largueza por medio de Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, fuésemos constituidos herederos, en esperanza, de vida eterna" (Tit. 3,4-7). La presencia del Verbo en nuestra historia, de una forma personal, sensible, llena de amor, hace que no todo sea esfuerzo humano, sino que se manifiesta y se realiza concretamente la comunicación de la vida divina al hombre. Queda así manifiesto el gran misterio de la vida divina, "escondido en los siglos y ahora revelado en Cristo" (Gal 4,4), Cristo en sí mismo implica un simbolismo sacramental y nos comunica su vida divina a través de ritos y acciones sacramentales.

Llegamos así a una doble conclusión:

- Hay realidades humanas que no son simples objetos materiales, sino que resultan ser, y así nos lo demuestra la historia de las religiones, pistas de despegue para el encuentro con lo divino.
- La irrupción de Cristo en la historia además de esclarecer para el hombre el misterio de la vida divina, implica un modo de comunicación sobrenatural libremente elegido por Cristo y ligado a unas realidades sensibles. Dios no es un ser totalmente distinto ni la opinión del cristianismo anónimo tiene una validez que anule o nivele el influjo singular y concreto operado a través de la comunicación de las gracias sacramentales.

Afirma acertadamente Ratzinger: "Los sacramentos cristianos no significan solamente la inserción en un cosmos penetrado por lo divino... ellos significan al mismo tiempo la inserción en esa

historia que viene de Cristo. La añadidura de esta dimensión histórica representa propiamente la verdadera transformación de la idea sacramental".¹⁶

3) Visión sacramental de Schillebeeckx

Las reflexiones anteriores nos llevan a considerar la orientación antropológica del pensamiento de E. Schillebeeckx, quien ha influido ampliamente en numerosos teólogos de nuestro tiempo.

Para Schillebeeckx el elemento sacramental desempeña un papel fundamental a la hora de querer entender la densidad antropológica de cualquier tipo de religión: el sacramento no es un elemento o aspecto cualquiera, irrelevante de la religión, sino que el elemento religioso se expresa en el acto sacramental. En otras palabras, la noción de religión y la noción de sacramento llegan casi a identificarse.

Junto a esta noción de sacramento, Schillebeeckx considera la religión como un encuentro interpersonal entre Dios y el Hombre (llamada y respuesta, gracia y culto). Dada la condición histórica y corpórea del hombre, el diálogo entre Dios y el hombre tiene que concretarse de una forma histórica y sensible.¹⁷

En Cristo, Dios y hombre a la vez, se realiza al máximo la oferta y comunicación divina; la Iglesia participa, prolonga la realidad sacramental de Cristo: de una forma descendente, se ofrece la relación interpersonal (la gracia) a las hombres; de una forma ascendente, con Cristo se ofrece el culto a Dios. Los sacramentos son a la vez actos de santificación y de culto, "proyección histórica de los actos esenciales de Cristo Salvador".

Detrás de esta perspectiva encontramos una valoración positiva de muchos elementos de las diversas religiones. Además la religión cristiana aparece perfectamente entroncada en la historia de las religiones y parece corresponder y adaptarse perfectamente a las tendencias y exigencias naturales del hombre, destacando acertadamente los aspectos interpersonales. Schillebeeckx nos vuelve a poner un esquema sacramental muy apreciado por los padres: nivel de sacramentalidad pagana, nivel de sacramentalidad judía y nivel de sacramentalidad cristiana.

¹⁶ J. Ratzinger, *Ibidem* pág. 92-93.

¹⁷ E. Schillebeeckx, *Le Christ, sacrement de la rencontre de Dieu*, París 1964.

No nos hemos propuesto en este breve artículo hacer una exposición detallada del pensamiento de Schillebeeckx; hemos querido resaltar algunos aspectos que nos ayuden a comprender las líneas actuales de la teología sacramental. Tampoco, por lo mismo, queremos hacer una valoración minuciosa de su enfoque; con todo, quisiéramos notar cómo esta perspectiva tiene la ventaja de encuadrar el fenómeno cristiano dentro del movimiento religioso de la humanidad de un modo aceptable e interesante, pero corre el riesgo de no destacar a fondo las particularidades específicas y originales del cristianismo. Se corre el peligro de estudiar los sacramentos como momentos en los cuales se revela la psicología profunda del hombre y de descuidar su aspecto sobrenatural de concesión de gracia y vida divina.

La dilatación e imprecisión en el uso del término sacramento revela, por una parte, la actualidad de la temática y, por otra, la necesidad de un estudio más profundo y de un espacio de tiempo más amplio para que los creyentes puedan captar el significado de las nuevas formulaciones.

Se puede, con satisfacción, afirmar que en la actualidad existe una base antropológica más sólida y más conocida para encuadrar mejor el estudio de los sacramentos y destacar así su originalidad específicamente cristiana.

Tenemos ante nosotros un ambiente cultural inclinado, por motivos diversos, a negar la posibilidad de la dimensión sobrenatural del mundo, del hombre y de las cosas; y, así mismo, podemos percibir, según indica el Vaticano II, la inquietud del hombre contemporáneo que no rehúsa "acometer con nueva penetración las cuestiones más fundamentales" (GS 10). "Las nuevas condiciones ejercen influjo también sobre la vida religiosa... el espíritu crítico más agudizado la purifica de un concepto mágico del mundo y de residuos supersticiosos y exige cada vez más una adhesión verdaderamente personal y operante de la fe, lo cual hace que muchos alcancen un sentido más vivo de lo divino" (GS 7).

"Cree la Iglesia que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo a fin de que pueda responder a su máxima vocación y que no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro nombre en el que sea necesario salvarse" (GS 10). Dentro de esta perspectiva se puede percibir la actualidad y necesidad de un estudio más a fondo de los sacramentos. Este

enriquecimiento teológico influirá sin duda en el dinamismo interior de la Iglesia y hará de los sacramentos un signo más elocuente y eficaz del mensaje de Cristo.

Cristóforo Gutiérrez

Cristóforo Gutiérrez nació en México en 1945. Es licenciado en filosofía y doctor en teología por la Universidad Gregoriana de Roma. Su tesis doctoral versó sobre "El bautismo de los niños en Gregorio de Valencia". Desde hace unos años imparte cursos de sacramentaria en la Universidad Gregoriana.